

dalaxara, Venegas le mandó un repuesto de tropas al mando del Teniente coronel Trujillo, y lo asoció con el anciano Brigadier D. Garcia Dávila, para que contuviera su *juvenil ardor*; de estas palabras usa Venegas cuando le avisa de esta disposicion... ¡Qué tal tendria de alquitranada la cabeza este mancebo! Ya lo veremos constituido despues el verdugo mas cruel y detestable que ha tenido *Morelia*.

181. Salió al fin Cruz de Valladolid, segun las órdenes del gobierno, y el dia 14 de Tlasasalca: halló situados á los americanos mandados por D. Ruperto Mier, en un cerro rodeado de quiebras y bosques, sobre cuya eminencia tenia una bateria de diez y siete cañones, para suplir la falta de fusiles. Las tropas destinadas para hacer la descubierta, fueron rechazadas; pero no las otras destacadas por diferentes direcciones, que flanquearon las de los americanos. El pormenor de esta accion se lee en la carta décima del Cuadro histórico, tom. 1.º; fué la única en que se halló Cruz, el cual pagó un tributo de justicia al valor de Mier, pues insultado este despues en Guadalaxara, y tratado de *cobarde*, lo supo Cruz y le vindió por experiencia propia. Esta es la famosa accion de Urepetiro, que costó caro á los españoles, porque despues de haber sido rechazados por dos veces, se les voló un repuesto de pólvora, que les causó estrago. Este triunfo se debió á D. Pedro Celestino Negrete, que con su batallon de marina atacó á la bayoneta, dada la primera descarga. Hidalgo, previendo que el refuerzo de Cruz á Calleja le dañaria mucho, trató de impedirle su reunion; de hecho lo consiguió; pero despues de haber perdido la batalla famosa de Calderon, de que nos vamos á ocupar.

#### BATALLA DEL PUENTE DE CALDERON.

182. El triunfo de Urepetiro por los españoles, que no lo esperaba Hidalgo, adormeció á lo que parece á este caudillo, confiándose en la posicion ventajosa en que se hallaba D. Ruperto Mier; y es creible que si dos dias antes de esta desgracia hubiera ocupado el punto de la Laja, sus medidas de defensa habrian sido mas acertadas. El 14 de Enero supo la aproximacion del ejército real, y á las doce del dia comenzó á salir el ejército americano de Guadalaxara, dividido en tres trozos: á la cabeza del primero marcharon Hidalgo y Allende con la mejor infanteria y artilleria montada: campó en las llanuras inmediatas al Puente de Calderon, don-

de se mantuvo hasta las cuatro de la tarde, en que se supo ciertamente la derrota de Mier; por esta causa se movió hasta la Laja: en aquella noche hubo junta de guerra, en que se discutió si se daria ó nó la accion: Hidalgo estuvo por la afirmativa, y Allende por la negativa; discordancia fatal que dió los peores resultados!

183. Un oficial de grandes conocimientos, y testigo presencial, me hizo la relacion siguiente: „En la tarde del 16 de Enero llegó Calleja al parage llamado la *Joya*, sobre el camino de Guadalaxara, y como ya se avistaba la fuerza de Hidalgo que se suponía muy numerosa por la gran polvareda de sus columnas, se campó tomando posicion á la falda del cerro que se halla á la izquierda de la *Joya*. Una partida suya de reconocimiento, se encontró con las avanzadas americanas, tuvo un corto tiroteo, y regresó diciendo, que el ejército era muy numeroso: redoblóse la precaucion en ambos campos, y se pasó la noche al vivac: los americanos multiplicaron sus lumbradas, y no hubo novedad por ninguna de ambas partes.

184. A la mañana siguiente, Calleja dividió su ejército en dos trozos; dió la izquierda al Conde de la Cadena con cuatro piezas, y la derecha la tomó en persona con lo restante del ejército. Se le mandó al Conde que contuviese los movimientos de los americanos por la derecha, mas sin comprometer accion, mientras Calleja atacando decididamente las posiciones izquierdas contrarias, iba ganando terreno para obrar despues las dos divisiones de consuno sobre la loma de Calderon, donde por las espías se sabia que estaba la mayor fuerza. De facto, se pusieron en marcha ambas divisiones, y se comenzó á realizar con buen suceso. Eran muy gruesas las americanas, que se vencian quizá por los muchos puntos de apoyo que tenian á su retaguardia, sin considerar que toda retirada es siempre un movimiento de debilidad para el que la hace, y de aliento para el que la causa.

185. En estos choques hubo pocos muertos y heridos: entre estos últimos lo fué el Coronel Empanan, y muchos de los americanos, por la diversidad de armas, y sobre todo, por su desigualdad. En este estado se realizaba el plan de la division de la derecha fielmente; pero fué preciso variarlo, porque el continuo fuego de la division de la izquierda, indicaba hallarse en apuros, como así fué; tomóse entonces la resolucion de retrogradar, y volver á tomar el camino real para auxiliar la division del Conde de la Cadena, comprometida. Encontrábanse en esta marcha muchos soldados dis-

persos de la izquierda, dragones, y caballos muertos: solo el ascendiente de Calleja sobre la tropa, pudo reunir á muchos, y que volviesen á la carga.

186. A la subida de la loma, despues de pasado el puente, supo este General que la division del Conde habia intentado tres ataques, y que en otros tantos habia sido rechazada: al reunirse ambas fuerzas, se le dijo que en el parque ya no habia cartuchos de bala raza. El Comandante de la artilleria Ortega, dió orden estrecha de que se reunieran las diez piezas de artilleria que llevaba, y que no se hiciese fuego con ellas, sino hasta no hallarse á tiro de pistola de la gran bateria americana.

187. Mientras se efectuaba la reunion de estos cañones, se reanimó un tanto la division del Conde, con la vista de Calleja y el resto del ejército. Una y otra fuerza formaron en línea de batalla con la artilleria de frente; mas como los americanos querian impedir estos movimientos con su continuado fuego, exigió esto alguna contestacion; y hé aqui que una granada de á 4, tirada *contra la orden* de que no se hiciese fuego, pegó en uno de los carros de municiones de los americanos, y lo voló, notándose luego su horrible explosion y estrago. Calleja emprendió la marcha de frente para romper el fuego á tiro de pistola. La explosion del carro no solo produjo un gran daño en los americanos, sino que además incendió una grande area de terreno de un pajon alto, y muy seco, cuyo humo excitado por una horrible ventisca que hubo aquel dia, heria de cara al ejército de Hidalgo; ¡tal fué su desgracia, pues hasta los elementos pelearon contra él!

188. Esta notable circunstancia (ocurrída en 18 de Junio de 1809, con dos mil españoles mandados por el General Blake en Belchite) harto comun en la guerra, y el movimiento firme del ejército de Calleja, introdujo gran desorden en los americanos: su artilleria llegó á mezclarse con la de Calleja, al mismo tiempo que los dragones de Emparan cargaron por la izquierda; así es que en un momento el campo quedó por el ejército real sin tirarse ya un tiro: sorprendióse este al verse dueño de noventa y dos piezas de todos calibres; ¡tantos se hallaron en su gran bateria! solo restaba tomar una de seis cañones situada en la cima de una loma, último punto fortificado de los americanos. Para esta operacion se destinó una division competente, quedando el resto del ejército sobre Calderon á la expectativa, como se verificó.

189. A las cuatro de la tarde salieron varios cuerpos de

caballeria al alcance de los americanos dispersos; nada particular hicieron, y regresaron entrada la noche. Salió tambien otra partida en demanda del Conde de la Cadena; regresó al dia siguiente, y presentó su cadáver lleno de heridas y contusiones de toda clase de instrumentos, en que se cebó la saña de sus enemigos, como otra vez se ha dicho. Pudo averiguarse que cayó en una emboscada, donde le echaron lazo, lo arrastraron y sacieron en él aquella misma furia de que manifestó estar poseido, cuando insultó á los de Querétaro. Súpose que un mulato llamado *Lino*, fué el que le dió muerte; y á mi juicio fué el de igual nombre que excitó el tumulto de Granaditas, pues no se le pudo encontrar en Guanaxuato.

190. Durante la accion, el fuego fué vivísimo, pudiendo decirse que en toda su duracion no faltó una bala en el aire: los venados, lobos y coyotes, tropezaban despavoridos por toda aquella comarca y selvas, con el horrisono estruendo de la artilleria, saliendo de sus madrigueras, y lo aumentaban el estrépito de algunos miles de caballos que en grandes masas corrian por diferentes direcciones; parecia que la naturaleza moribunda daba el último gemido. No es posible que un escritor mexicano deje de afectarse de estos sentimientos sin derramar hilo á hilo muchas lágrimas, que se mezclen con la tinta; no, esa serenidad está reservada al escritor sagrado, que al referir el horrendo deicidio de Jesucristo, se muestra calmado, cual un sencillo y pasivo expectador, limitándose á decir con sangre fria... *Allí lo crucificaron*; porque su pluma era guiada por un espíritu divino, que escribe para que todo el mundo le crea, y no se le tache de parcial. Los generales americanos hicieron cuanto estuvo de su parte: nadie podrá inculpar en esta desgracia á Hidalgo; antes por el contrario, la posteridad justa, llena de estupor preguntará atónita: ¿qué hombre es éste que en brevisimos dias trastorna un imperio cimentado por tres siglos con la fuerza, apoyado con inmensos tesoros, y sostenido por el fanatismo y supersticion mas grosera? ¿quién es este hombre que conduce como por los aires cañones de enorme peso, allana las montañas, y parece que juguetea con la naturaleza burlando su resistencia? ¿quién es este, en fin, que convierte en un momento en leones los corderos, y que al horrisono eco de una trompeta hace salir de las chozas humildes, morada de la paz, á los pacíficos labradores, trocando la esteva y el arado por el fusil y la lanza, y al Sacerdote la estóla y el incensario por la cota y la espada? Fuiste tu, Hidalgo magnánimo, génio de libertad, in-

signe defensor de un pueblo esclavizado! á tí se te debe esta inexplicable metamorfosis; ¡Sombra augusta y generosa, reposa tranquila en el seno de la paz....! Si hoy necesitaras de consuelo, yo te diría con Lucano lo que Pompeyo vencido en los campos de Farsalia por Cesar: *Victrix causa diis placuit, sed victa Catoni*: si los dioses protegieron la causa de la tiranía de Cesar, el virtuoso Caton sufragó contra ella; vale mas el voto de este romano justo, que el de todas las meléficas divinidades.... ¡Orgullosa Calleja, no te envanezcas con el pomposo título de *Conde de Calderon*, con que te ha condecorado tu petulante amo; humíllate, acordándote que es título ganado sobre la ruina y sangre de las preciosas victimas que inmolaste; sangre inocente, sangre pura: triunfaste, pero sobre virtuosos y desgraciados. ¡Qué hombre de bien envidiará tu triunfo!!.... (1).

[1] No opina de este modo D. Lorenzo Zavala en su Ensayo historico de la revolucion, tomo 1.º, página 61; pues dice que los caudillos principales se descuidaron de los medios de defensa: gran falsedad. Dice que esta batalla nos costó.... mas de diez y ocho mil muertos, y doble número de heridos: apenas podria decir otro tanto Calleja para ensalzar su gloria, aunque se hubiese echado un azumbre de catalan refino á pechos. Dice que esta batalla nos costó mas descredito que la de Aculco: nótese que la una no pasó de una escaramuza que duró una hora, y la otra una batalla terrible. Dice, en fin: huyendo los caudillos, derrotados por un gefe español llamado Salcedo, en la villa de Chihuahua el dia 21 de Marzo, y hechos prisioneros, fueron fusilados inmediatamente. Creo que merecia serlo el que escribió tanto y tan garrafal desatino, por meterse á cosas que no sabe ni entiende, y por engañador. Salcedo era Comandante general, y residia en Chihuahua, punto muy distante de las Norias de Bajan, donde fué prisionero Hidalgo por Elizondo, como despues veremos. Salcedo no supo de esta accion hasta que se le dió parte, y remitiéron los presos, que fusiló, parte en Chihuahua, y parte en Durango: tampoco hubo accion en Bajan, sino una sorpresa y prodicion criminal de Elizondo. Menos hubo ninguna accion brillante, como dice Zavala, página 63, en Acatita de Bajan, dada por el Lic. D. Ignacio Rayon. La que dió fué en Piñones, punto bien distante de Bajan, cuando sabida la prision de los primeros gefes se dirigia para Zacatecas. Lectores míos! guardaos de creer ese oráculo que miente desolladamente. Prestadme vuestra atencion para pillarle al aire algunos garrafales delirios, sin entrarme de-

191. Aunque el triunfo de Calderon lo obtuvo Calleja en la tarde del jueves 17 de Enero, se mantuvo en su campo, y entró en Guadalupe el 21, llevando mas de doscientos hombres tomados, casi de la misma manera que en Guanajuato, como prisioneros de guerra, para diezmarlos y fusilarlos, como lo hizo con once de ellos, entre estos al Comandante de la artilleria de Hidalgo, Mr. Flechier, extranero, que tuvo la desgracia de ser herido en el principio de la accion, por lo que hizo mucha falta para la direccion de esta arma. Tres horas despues entró Cruz; saludáronse estos dos tigres congratulándose con sus matanzas. El Virey dispuso que este continuase con su expedicion para S. Blas, con lo que evitó la disputa del mando que le correspondia como mas antiguo en el grado de General que Calleja. Cuidó este en el momento de restablecer las autoridades, y á ninguno juzgó de buena intencion, como lo dice en carta á Venegas con estas expresiones.... „Y aun-

tenidamente en el exámen de las innumerables que contiene ese zurcido de embustes. Comenzemos por pequenezas. Al P. Talamantes lo llama carmelita, no era sino mercedario: le dá la cuna en Guayaquil, y no nació sino en Lima. Páginas 41 y 44, tomo. 1.º

En la pagina 45 dice, que en las Gacetas de México se trataban principios del derecho Social: puntualmente eso era lo que prohibian los españoles, y sus revisores los oidores Aguirre y Bataller. En la pagina 52 dice.... Que el Corregidor Dominguez de Querétaro, habia recibido órdenes de la Audiencia para prender á Hidalgo. Quien las recibió [si se dieron] fué el Intendente Riaño de Guanajuato, en cuyo territorio estaba ubicado el pueblo de Dolores. Riaño las dió á D. Francisco Iriarte, Administrador de la mina de Rayas, y no pudo ejecutarlas, porque Hidalgo estaba ya levantado, por aviso que dió á Allende la esposa del Sr. Dominguez, por medio del Alcalde de la cárcel de Querétaro Ignacio Perez, cuyo viage á toda diligencia, y el de otros dos correos, costó dicha Señora.

Zavala llama á Allende Coronel del regimiento de la Reina, no era sino Capitan; el Coronel era D. Narciso Maria de la Canal. Lo bautiza llamándolo Miguel, era Ignacio, por la gracia de Dios. Llama á Truxillo Brigadier del ejército español, y apenas era un simple Teniente Coronel.

Dice en la pagina 56, que Venegas usó de propuestas astutas y dilatorias con Hidalgo, para dar tiempo y formar un nuevo ejército, que dentro de breve derrotó las masas de Hidalgo. Puntualmente hizo todo lo contrario; no quiso ni aun re-

que no estoy seguro de ella, he creído usar del lenguaje de la benignidad, para inspirar confianza." Cuidó asimismo de establecer el tribunal revolucionario ó Junta de seguridad, en el que se colocaron algunos de los que tributaron mas adu- laciones á Hidalgo, ó hicieron mas daño que el ejército, pues segaron muchas cabezas. Para apoyar la pretension que tenia de dar premios á su ejército, informó al gobierno con mas espacio de lo ocurrido en la batalla de Calderon. „No puedo menos de manifestar á V. E. (le dice) que solo en fuerza de la impericia, cobardía y desorden de los rebeldes, ha podido esta tropa visón presentarse en batalla del modo que lo ha hecho en las acciones anteriores.... pero ahora que el enemigo con mayores fuerzas y mas experiencia ha opuesto mayor resistencia, la he visto titubear, y á muchos cuerpos emprender una fuga precipitada que habria comprometido el honor de las armas, si no hubiese yo ocurrido con tanta prontitud al

*cibir los pliegos que le trageron los dos comisionados Camargo y Arias, á quienes echó un ajo mayor que los de Corella, faltando á la política y á la decencia..... Si se hubieran oido sus proposiciones, se habria evitado la guerra, ó hesho sobre otros principios.*

*En la pagina 85 dice, que Galeana sucumbió... Jamás; murió atacando á los españoles el 13 de Junio de 1814, en la costa del Sur, junto á Coyuca.*

*En la pagina 86 dice, que D. Ramon Rayon, obligado por los sentimientos de padre y esposo, capituló y entregó la fortaleza de Cópore. Es falso, capituló porque se le sublevó la oficialidad del fuerte, á la que hizo firmar la capitulacion como tengo demostrado. Véase la carta 35, tomo 3.º del Cuadro Histórico.*

*En la pagina 88 dice, que D. Manuel Teran vino á México despues de la capitulacion de cerro Colorado. Es falso, porque no se le permitió; se quedó en Puebla, y ni aun se le quiso dar pasaporte para Europa. A vista de esto yo disculpo á D. Mariano Torrente, escritor de Fernando VII. respecto de Zavala, porque á lo menos aquel escribió sobre las relaciones que remitieron á su amo el Rey, Venegas y Calleja, así como el Cronista Herrera sobre las de los conquistadores; y por otra parte, no se halló en el teatro de los sucesos como Zavala, y que pudo averiguarlos con crítica hasta de las viejas de México.*

*Este buen Sr. la forma de todos los personajes de quienes habla, tratándolos á algunos como á unos petates: no se des-*

paragé en que se habia introducido el desaliento y desorden." En carta de 29 de Enero dice: „Este vasto reino pesa demasiado sobre una Metrópoli, cuya subsistencia vacila: sus naturales, y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarían de un gobierno independiente; y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta basa, me parece segun observo, que hubiera sufrido muy poca oposicion."

192. Estas verdades son importantísimas, y es preciso confesar que en esta parte, Calleja discurrió como un profundo político. La voz de mueran los gachupines, el matarlos, tomarles sus bienes, y ejecutar en ellos toda clase de atropellamientos no podia dejar de dar los resultados que vimos; obróse sin plan, ó si se tenia formado, sin duda que abortó; solo puede disculparse esta conducta por los dos años de ul-

*cuida con respecto á su persona, y procura ponerse en buen lugar; pero es bien conocido, y su nombre causa pavor al pronunciarse, como cuando se habla del tabardillo en Oaxaca, que las viejas dicen: Ave Maria Purisima. Hé hecho estas indicaciones, porque como Zavala ha escrito en Paris, dándose gran tono, y procurando explicarse alguna vez á lo Tácito, grave y sentenciosamente, podria algun pobre hombre deslumbrarse y jurar en las palabras de su historia, como si fuese texto de lo de nuestra revolucion. Yo podria escamondarla y presentar multitud de errores; me he contentado con indicar algunos, de hechos notorios á todos los mexicanos, sin obligacion de entrar en mayor exámen. Juzgo que debo hacer lo que el famoso Dr. Gonzalitos, tenido por el Epitecto de los mexicanos. Comisionó el tribunal del Proto-Medicato para que le hiciese cargos á un curandero que habia matado impunemente á muchos infelices, sin título [como lo tienen para hacer otro tanto los examinados]. Presentado en juicio el reo, le hizo el interrogatorio siguiente:*  
*¿Cómo te llamas?—Señor, Leonicio, [por decir Dionisio].*  
*¿Qué oficio tienes?—Señor, Zurujano, [por decir Cirujano].*  
*¿Dónde lo has aprendido?—Señor, en el Espital, [por decir el Hospital].*

*Gonzalitos entonces se lo quedó mirando, y le dijo: Ahora bien... hombre que no sabe ni cómo se llama, ni qué oficio tiene, ni donde lo há aprendido, no merece la pena de la ley.... Vete con Dios, Leonicio; eres una bestia, y á pocos has de engañar. Escribir una historia sin saber ni aun los nombres de los primeros personajes que figuraron en ella, solo ha sido dado á un Zavala.*

trages que precedieron á la revolucion, y porque en lo político es imposible cambiar del ódio al amor. Calleja insistió en su pretension, contrayéndose *por entonces* á que á los soldados se les concediese un escudo en cuya orla se expresasen las tres acciones en que se hubiesen hallado, exceptuándose únicamente de esta gracia el que se hubiese conducido mal; ora fuese soldado ú oficial, á quien se le colocaria al lado izquierdo del pecho.

193. Convencido Venegas de la exáctitud de estas y de otras muchas reflexiones, otorgó por fin á la solicitud de Calleja; y como siempre es bueno dar barato de lo que poco cuesta, mandó grabar en la casa del Valenciano D. Vicente Felpeito, mas de seis mil escudos para soldados, y trescientos para oficiales, que se remitieron luego á Calleja. Eran una cascárrilla de cobre plateado, en que se veian dos leones, sosteniendo una targeta en que estaba escrito en abreviatura el odioso nombre de Fernando VII., y arriba por orla se leia esta inscripcion.... Venció en *Aculco, Guanaxuato y Calderon*. Hé aquí con lo que se engalanaban aquellos menguados: hé aquí por lo que se batian como fieras y derramaban la sangre de sus hermanos.... *¡O miseri homines! ¡O quantum enim est rebus inane!* Hasta que cogieron los españoles el fruto de su sistema mezquino en materia de empleos con los americanos.... economizáronlos á un grado indecible, se los hicieron desear, porque eran hijos suyos infatuados con la brillantez y fatuidad; vínoseles la ocasion de ornarse con esta vagatela; y esta señal que debieron tener como un Sambenito, y como la marca del parricidio, la estimaron como los romanos una corona de laurel en los dias en que cultivaban las virtudes cívicas. ¡Con razon llamó Calleja á esta distincion de *pura imaginacion*. No se contentó con este escudo, pues pródigó caprichosamente varios titulajos. A un Gallego alto, flaco, narigon, viva imágen de D. Quixote en cuerpo y obras, y tanto, que pudo ser el tipo del ideal de Cervantes, lo hizo primer granadero del *ejército del centro*. Jamas se desnudaba este autómatas, dormia con botas y espuelas, y estaba á punto de combatir con endriagos y demonios: fué vecino de Colima, donde hizo capital, que entregó á Calleja para que armase soldados. El ejemplo de este triste figura, no fué seguido por sus paisanos, aunque él los exhórtaba diciéndoles: *unémonos, unémonos*, (por decir *unámonos*). Esto desesperaba á Calleja, como habia desesperado á Abarca; y asi es, que en carta de 28 de Enero decia desde Guadalaxara á Venegas, entre otras cosas: „¡No debe causar la mayor admiracion, que

siendo esta una guerra, cuya divisa es el exterminio de los europeos, se hayan mantenido estos en la inaccion á vista del peligro, huyendo cobardemente en vez de reunirse, tratando solo de sus intereses, y se mantengan ahora pacíficos expectadores de una lucha en la que les toca la mayor parte, dejando que los americanos, esta *porcion noble y generosa* que con tanta fidelidad ha abrazado la buena causa, tome á su cargo la defensa de sus vidas, propiedades é intereses (1)? Este perjudicial egoismo cunde por todas partes....” Como este gefe habia levantado cuerpos de españoles para engrosar su ejército, y ellos se resistian á servir, representaron al Virey, y principalmente los de Celaya, que al fin consiguieron su intento. El empeño de Calleja en hacerlos soldados era, porque temia llegase dia en que los americanos se tornasen contra ellos. „Me hace fuerza (dice en dicha carta) que no exista ya ni aun forma de un cuerpo de europeos, capaz de pacificar por *si solo* el reino, y de restablecer el orden.... *cuya fuerza nos daría al propio tiempo mayor seguridad de las tropas del reino* (2)”

194. Concluye Calleja diciendo: „que los pocos que se habian prestado á servir, exigian toda clase de miramientos, y distinciones contra la disciplina militar: creían que hacian mucho favor en alistarse, y espianaban el primer momento para retirarse á sus casas.” Venegas se quejaba de lo mismo, añadiendo, que las partidas de guerrilla levantadas en México al mando del Capitan Bringas, habian causado tales desórdenes, que fué necesario disolverlas. Efectivamente, eran unos hombres inmorales, que cebaron su saña en los infelices é inermes pueblos y pasajeros: muestra de esta tela fué el asesino *Concha*, que perteneció á aquella reunion de tigres: incendió la villa del Carbon y otros seis pueblos de aquella comarca: era borracho de solemnidad, y en el exceso de su crápula, llegó á condenar á muerte á un hijo suyo en Texcoco, que impidieron sus paisanos, aguardando á que se le quitase la tranca; en fin, los gachupines, estos señoritos mimados, estaban acostumbrados á que los criollos los defendiesen desde la conquista, en que los Tlaxcaltecas destruyeron á los Mexicanos, y los españoles percibieron el fruto.

195. Destinado Cruz por Calleja á recóbrar el puerto de S. Blas, emprendió su marcha con rapidez, excitado por el deseo rabioso de hacerse de un cofrecito de alhajas de gran

[1] *Agradecemos los elogios, pero los renunciamos.... si el docto no aplaude, malo; si el nécio aplaude, peor.*

[2] *Esta prediccion tuvo su cumplimiento en 1821.*